

JUDÍOS Y CRISTIANOS EN EL CAMINO A VANCOUVER

DECLARACIONES SOBRE UNA DELIBERACION ENTRE CRISTIANOS Y JUDÍOS EN VANCOUVER - CANADA

I. ¿Qué hemos aprendido del diálogo judeo-cristiano?

1. ¿Qué hemos experimentado —judíos y cristianos— en el diálogo?

Hemos descubierto que escuchar realmente a los otros es un asunto penoso, porque significa vernos a nosotros mismos y al mundo como otros lo ven. Para nuestra sorpresa, encontramos que creencias y tradiciones que aceptamos como convenientes, no sólo eran cambiadas sino también enriquecidas. De este modo redescubrimos la verdad bíblica de que la fe crece al ponerla en riesgo.

Descubrimos que en un encuentro con el "extranjero" capaz de presentarse dentro de sus propios términos, se engendra un sentido de comunidad, comunidad que es capaz de vivir las tensiones que surgen de divergencias genuinas y que nos permite al mismo tiempo experimentar la concordia proveniente de lo que tenemos en común.

El diálogo por lo tanto nos ha desafiado: judíos y cristianos— a probar nuestra fe de una nueva manera a nuestros participantes del diálogo, a las comunidades de las que provenimos y a aquéllos con los que todavía no nos encontramos.

2. ¿Qué es lo que indujo a los cristianos europeos a dialogar?

Nuestra posición en una sociedad pluralista en un mundo interdependiente (nos encontramos nosotros mismos con vecinos nuevos), nos obliga a redefinir nuestra identidad, no retirándonos de esta realidad, sino enfrentándola. El horror de Auschwitz nos enfrenta ineludiblemente con la pregunta: ¿cómo fue posible que tal cosa sucediera en la Europa "cristiana"?

3. ¿Qué enseñanzas específicas han aprendido los cristianos europeos?

Los temas y enseñanzas ya mencionados se aplican al diálogo con gente de cualquier fe e ideología. Pero nuestra relación con el pueblo judío es más antigua, la más profunda y dolorosa que tenemos nosotros los cristianos.

La existencia real del pueblo judío ha sido desde el principio un desafío a nuestra identidad cristiana. Cuando procuramos tomar parte de un diálogo con los judíos, emprendemos un viaje, en cuyo curso nos redescubrimos nosotros mismos. Cuando nosotros, cristianos europeos, nos encontramos con judíos, hallamos "el otro lado" de nuestra historia, el lado de la "víctima". Aprendemos por lo tanto a corregir el cuadro distorsionado de los judíos, de su historia, su vida y su fe. Con éso se

abren también para nosotros, nuevos caminos para aceptar la teología de la liberación que nos llega hoy del pueblo que está sufriendo de violencia, injusticia y hambre en nuestro mundo. De este modo podemos ser capaces de modificar nuestra actitud frente a las minorías y nuestra conducta hacia ellas. Cuando nos encontramos con judíos, estamos enfrentados a una "nube de testigos" que han testimoniado a Dios en el sufrimiento, en la opresión y persecución, a menudo en épocas y lugares donde nosotros, nuestros padres y nuestras madres pecaron ante Dios y la humanidad.

En nuestros encuentros con los judíos se modifica la relación de nuestra fe y la vida. Podemos aprender de ellos, a vivir con nuestras propias diferencias doctrinarias —por muy vigorosas que sean nuestras discusiones sobre tales diferencias— y poner de este modo en práctica, la fe de que sólo Dios es juez de los conflictos dentro de nuestras iglesias y entre ellas.

Cuando nos encontramos con judíos estamos enfrentados con un modo de entendernos con la Ley —la Torá— que nos puede ayudar en nuestro manejo de las constituciones de nuestras iglesias; que nos puede ayudar a permanecer fieles a la ley de Dios, el modo de vida en libertad y así preservar y al mismo tiempo cambiar nuestras tradiciones. En nuestro encuentro con judíos aprendimos que a menudo nos hemos acomodado a los poderes del estado y la sociedad. Si aceptamos la Biblia hebrea como directiva de Dios para nuestra vida, podemos liberarnos de esta cautividad.

Es nuestra esperanza que este diálogo con los judíos nos enseñará:

- a oír la voz de Dios hablándonos a través de la voz de otros;
- a reconsiderar constantemente lo que decimos y hacemos en nombre de Dios;
- a practicar nuestra vocación para llegar a ser "instrumentos de la paz de Dios".

II. Experiencias de la vida

1. Cuestiones

Nosotros —judíos y cristianos— damos la bienvenida a la elección del tema "la vida" para la Sexta Asamblea del WCC. Judíos y cristianos están de acuerdo en su profundo respeto por la vida y todos los seres humanos se ven afectados cuando es amenazada la vida.

El conocimiento judío de la Torá como modo de vida, nos hace a todos más comprensivos de la intención de WCC para tratar este tema a la luz de la tradición cristiana. Consideramos el enfoque sobre la persona del judío Jesús de Nazaret, que hizo accesible a las naciones el modo de vida, el camino a Dios, como oportunidad de comprensión

mutua entre cristianos y judíos en un punto, que es importante para los cristianos. Pero es imposible que ignoremos la posibilidad de que el fuerte énfasis sobre Jesucristo como "la vida del mundo", pudo hacer más difícil un diálogo real con gente de otras vivientes creencias. La manera en que se formulara el tema pudo dar motivo a la idea problemática de lo que el cristianismo considera vida significativa y realizada, comienza con Jesucristo y sólo con él.

Otro peligro implícito en la manera universal con que se formuló el tema, es el de una pretensión imperial para la religión cristiana. Finalmente nos preguntamos si este modo de formulación pudo no conducir al tratamiento de todos los temas específicos de la agenda de Vancouver, de modo de excluir a los no cristianos.

2. Vida y experiencia de vida en la historia de judíos y cristianos

Aspecto judío

Es imposible comprender el concepto judío de la vida solamente por la Biblia. Decidimos por lo tanto preguntar a uno de los participantes judíos de la deliberación, cómo se desarrolló este concepto en la historia de su pueblo desde los tiempos bíblicos, durante la época rabínica y medieval hasta el presente (Auschwitz - el Estado de Israel). La santidad e inviolabilidad de la vida, aprendimos, es de importancia significativa en el judaísmo de acuerdo con la *halajá* o ley judía de vida. Implícita en este punto es no sólo la idea de que todos los seres humanos son iguales ante Dios, sino también la obligación de proteger la vida de cualquier amenaza y la disposición de esforzarse a mantener esa vida, aun al punto de rendir la propia, para salvar otra. Adicional a ésto es la implicación del deber de oponerse a toda forma de discriminación y rechazar la degradación del ser humano usado como medio para algún fin.

Los judíos individualmente se consideran miembros de su comunidad y responsables de su destino y continuidad. Se da, por lo tanto, a la prolongación del pueblo judío —que lleva el testimonio de Dios en el mundo— un lugar prominente y la vida individual judía encuentra su realización en la certeza de la existencia de generaciones sucedientes.

Siguiendo la tradición bíblica, la ley religiosa abraza todos los aspectos de la vida humana y el judaísmo acepta al ser humano y los instintos de la vida como regalo de Dios. La fe debe cumplirse diariamente. Este cumplimiento es sólo posible en la propia tierra de Israel y por lo tanto, el Estado de Israel representa hoy para los judíos, la oportunidad de santificar el nombre de Dios, no a través de la muerte, sino en vida del individuo y la comunidad.

3. El judío Jesús entre judíos y cristianos

Uno de los argumentos repetidos hoy con frecuencia en el diálogo judeo-cristiano, es el tema del judío Jesús de Nazaret. Sabemos que es

de importancia fundamental para los cristianos aunque no para los judíos. Nosotros los cristianos, apenas empezamos a preguntarnos acerca del significado para nosotros y las iglesias, del hecho que Jesús de Nazaret viviera su vida y su fe como judío en medio del pueblo judío. Nosotros, judíos y cristianos, empezamos sólo recientemente a tomar en serio los, hasta ahora descuidados, elementos en la tradición del Nuevo Testamento:

a) Como judío Jesús pasó su vida dentro de la tradición y vida acostumbradas, de su tiempo y de su propio pueblo judío. Provenía de una comunidad judía de Galilea, en el país de Israel. Tenía también lazos familiares con Betlejem y Jerusalem (Mateo 1:1 y sig.; Lucas 3:23 y sig.). Fue circuncidado como señal del pacto de Dios con Abraham y sus descendientes, y como primogénito fue presentado en el Templo de acuerdo al reglamento bíblico (Lucas 2:21 y sig.). Acorde con la tradición de su pueblo, se desarrolló creyendo en un Dios Creador, Padre y Redentor. El culto al Dios único del mundo, con alabanzas, intercesión y lamentación fue parte de su vida. Aprendió la Torá de Israel y la practicó (Mateo 5:17 y sig.) como directiva de Dios a Su pueblo. Lo que ésto significó para él que, por ejemplo, el Exodo, los sucesos de Sinaí, el exilio y retorno, fueron vivientes experiencias, todas contemporáneas. Los Diez Mandamientos y el Mandamiento doble de amor, le proporcionaron la pauta para su obra poética y lo condujeron a una vida de servicio a cansados y oprimidos, en nombre de la justicia, la paz y reconciliación. La santificación del nombre de Dios fue el principio regulador de su vida. Con su vida y enseñanza demostró que la obediencia a Dios significaba servir al prójimo. Con lo cual demostró firmemente que fue un hijo de su pueblo Israel, para quien Dios era especialmente bondadoso en Su pacto, para que pudiera llegar a ser una luz en las naciones. Al igual que muchos de sus contemporáneos, Jesús confiaba en que el reinado de Dios amanecería durante su vida.

b) Jesús compartió el esfuerzo constante de su pueblo, en traducir la voluntad revelada de Dios en directivas para la vida. Cuando ésto lo llevó a conflictos con ciertos grupos dentro de su pueblo, como sucedió en el caso de los profetas, anteriormente a él, lo fue a causa del celo de que la voluntad de Dios debía ser respetada y obedecida. Particularmente las afirmaciones del Nuevo Testamento originadas en este conflicto doméstico judío, no deberían ser generalizadas y usadas contra el pueblo judío en conjunto. La predestinación de Israel nunca fue puesta en duda por Jesús.

A la luz de ésto, la enseñanza de Jesús surge como una interpretación concreta de la Torá, que tiene lugar junto y en oposición a otras interpretaciones concretas en el judaísmo fariseo y rabínico. En sus parábolas, describió el reinado de Dios, y cómo debería influir sobre la vida diaria de sus oyentes. Cuando se sentó a comer junto a proscritos de la sociedad, su propósito fue restablecer las relaciones interrumpidas

e integrar a estos grupos marginados de la comunidad. Al igual que otros, Jesús denunció el abuso del templo y la conducta oportunista de los sacerdotes, porque quería ver puestas en la práctica las directivas de Dios. En solidaridad con su pueblo padeció parte del poder romano ocupante, que puso fin a su vida, ejecutándolo en la cruz. De este modo fue destruida una imagen de Dios.

Trad.: Dr. José Kaplan